

Olindo Guerrini y la literatura italiana en Argentina según Emilio Zuccarini

WEBER, José Ignacio / Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras –
nachoweber@yahoo.com.ar

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: semiótica de la cultura - traducción - canción de cámara en italiano - verismo - anarquismo - anticlericalismo*

> **Resumen**

En el marco del estudio de la traducción, entendida en sentido amplio como mecanismo de frontera e interacción entre las culturas argentina e italiana a fines del siglo XIX y comienzos del XX, surge el interés por indagar la prolífica y polémica escritura ensayística del inmigrante Emilio Zuccarini. La ocasión de la muerte del poeta italiano Olindo Guerrini en 1916 fue el pretexto para que aquel profesor y periodista diera cuenta del rol social y político de la obra del escritor y, además, del estado general de la recepción de la literatura italiana en la Argentina.

> **Introducción**

La culturología comprende la frontera cultural como el límite de una pertinencia; *i.e.* un ámbito de referencia válido sobre el cual se contrastan las lecturas de los textos al interior de una cultura.¹ En la frontera se ubica un mecanismo bilingüe que traduce lo de afuera al lenguaje de lo de adentro en referencia a un metalenguaje que define los términos y equivalencias de la traducción. Es decir que el contacto no se da sin mediación, sino con intervención de un metalenguaje que determina qué es pertinente (Lotman, 1996; 1998; 2000; Weber, 2019a).

En el tema que me ocupa, la recepción de la literatura italiana en Argentina entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, se ve claramente en funcionamiento ese mecanismo y cómo cambia lo que se considera pertinente. Algunos ejemplos históricos permiten ilustrar la traducción literaria como un esfuerzo sistemático de interacción cultural hacia fines del siglo XIX entre la lengua italiana y el español rioplatense. Emilio Zuccarini (Lucera, Foggia 1859–Buenos Aires 1934), uno de los principales

¹ Este trabajo se realizó en el marco del proyecto UBACyT: “Música ‘cult’ y literatura en Argentina. Algunos repertorios vocales del siglo XX” dirigido por Silvina Mansilla, con sede en el Instituto de Artes del Espectáculo (FFyL-UBA).

comentadores de aquella interacción, se refirió a una obra sistemática de traducción llevada a cabo por “*un gruppo di giovani entusiasti*” en los periódicos *La Libertad*, *El Nacional* y *La Nación* —es decir, para la lectura masiva— en las últimas décadas del siglo XIX.² Fue una de las vías de entrada de la literatura italiana a la Argentina, de los principales exponentes del ochocientos: románticos, veristas, decadentistas, etc.;³ toda literatura producida en torno al gran problema de la Unificación, el hipersigno de la cultura italiana de entonces.

Asimismo, Zuccarini (1910) destacaba la labor de Pietro Denegri quien desde 1882 organizó una gala para dar a conocer traducciones, constituyéndose en un activo promotor de la cultura y la literatura italiana entre los jóvenes argentinos. Subrayo esa mención pues la biblioteca de Denegri —cuyo catálogo alcanza los 3054 registros—, donada en 1933 a la Biblioteca Nacional, es hoy en día uno de los acervos más importantes de literatura italiana en Argentina y de escritores italianos residentes en Argentina. De hecho, el artículo de Zuccarini que comento en estas jornadas está conservado allí en ejemplar firmado por el autor y dedicado a Denegri, ya que el bibliófilo facilitó el material bibliográfico y hemerográfico para su realización.

Menos conocida hoy es la penetración de la poesía italiana en forma de canciones, ya sean provenientes de la península, como compuestas por los músicos italianos residentes en Buenos Aires o por compositores argentinos. Este es el motivo por el que me interesa Olindo Guerrini (Forlì 1845–Bologna 21/10/1916), ya que varios poemas suyos firmados con el pseudónimo de Lorenzo Stecchetti aparecen en el corpus de canciones de compositores italianos inmigrantes que estoy estudiando en el marco del proyecto grupal (Weber, 2017; 2019b).

La ocasión de la muerte del escritor fue el pretexto para que Emilio Zuccarini, profesor y periodista inmigrante, diera cuenta del rol social y político de la obra del poeta y, además, del estado general de la recepción de la literatura italiana en la Argentina.⁴ El objetivo de este trabajo es, además de comentar el modo en que Zuccarini leía a Guerrini, avanzar en la comprensión del pensamiento del primero. Para ello se propone una *lectura lenta* del artículo, recorriendo cada uno de los puntos de la argumentación, buscando reponer aquello no dicho y poniéndolo en relación con otras lecturas.

² No menos importante resultó en este mecanismo la autorizada pluma de Bartolomé Mitre, quien podría considerarse un italianista y llevó a cabo grandes obras de traducción como la de *La Divina Comedia*.

³ Autores que iban “*dal [Francesco] De Sanctis a [Ferdinando] Petruccelli della Gattina, da Olindo Guerrini a [Enrico] Nencioni, a [Enrico] Castelnuovo, a [Rocco] De Zerbi, a [Enrico] Panzacchi, alla [Matilde] Serao, al [Luigi] Capuana, traducendo anche con fine gusto le migliori poesie del [Giacomo] Leopardi, del [Giosuè] Carducci e del [Gabriele] D’Annunzio*” (Zuccarini, 1910: 434).

⁴ El artículo apareció originalmente en el número 91/92 de la revista *Nosotros* correspondiente a los meses de noviembre y diciembre de 1916 y luego, como era usual, fue publicado como suelto al año siguiente.

› **Breve referencia biográfica de Emilio Zuccarini**

Emilio Zuccarini nació en la región de la Puglia poco antes de su anexión al reino de Italia.⁵ Se formó en Nápoles, donde fue cercano en un primer momento al republicanismo de Giovanni Bovio y luego al anarquismo de Michail Bakunin. Debió exiliarse y vino a Buenos Aires en 1890. Se dedicó al periodismo, a la enseñanza en escuelas secundarias y a la escritura ensayístico-académica (por fuera de la universidad). Además de colaborar y trabajar en los principales diarios de la colectividad italiana en Buenos Aires, escribió para revistas culturales, como *Nosotros* —donde apareció el artículo que aquí se discute—, y científicas, como la *Revista de filosofía* y los *Archivos de psiquiatría y criminología* de José Ingenieros. Además fue autor de conferencias y libros de erudición literaria, de pedagogía y de historia; su obra más citada es *Il lavoro degli italiani nella R. Argentina* (1910), volumen conmemorativo editado por el diario *La Patria degli Italiani* en ocasión del Centenario de la Revolución de Mayo.

Hasta ahora, los investigadores se han referido mayormente a diversas polémicas en las que Zuccarini participó (Bernasconi, 2006; Galfione, 2016), sin plantear como objeto su pensamiento como un todo propio, original y espurio. Sí se han comentado su afiliación al anarquismo y su fuerte anticlericalismo, así como —cuestionablemente— un acercamiento final al nacionalismo (Sabato, 2002: 144; Sartelli, 1996: 32).⁶ Ha sido asociado a la filosofía de Rodrigo Ardigò, es decir, a una concepción positivista de la filosofía y las ciencias sociales. Asimismo, se ha destacado en su personalidad pública la intransigencia (Sergi, 1940).⁷ Finalmente, dos características de su *ethos* emanan en su escritura, ya sea periodística o ensayística: la erudición y la polémica. Falleció en Buenos Aires en 1934.

⁵ Para una breve reconstrucción biográfica ver Sergi (1940: 434-6), Petriella y Sosa Miatello (1976), Bernasconi (2006), Bertagna (2009: 50), Galfione (2016).

⁶ Ambos trabajos citados parecen retomar la referencia al nacionalismo de Zuccarini de Gandolfo (1992). Lo que hay que entender es a qué nacionalismo se refieren —si a una concepción más bien ligada al proceso de Unificación o bien a la interpretación que hizo el fascismo y sus pretensiones imperialistas— y desde cuándo forma parte del ideario de Zuccarini. A pesar de una aparente contradicción con su anarquismo, no parece que su nacionalismo sea algo adquirido o “devenido”, sino que haya formado parte de sus concepciones espurias ya al momento de emigrar o como efecto de su emigración. Habría que ver a partir de qué textos surge tal calificación. Probablemente, de la larga serie de artículos sobre el congreso de americanistas publicado luego como libro donde hay apreciaciones sobre Mussolini.

⁷ Jorge F. Sergi, periodista del diario filofascista *Mattino de Italia*, señaló sobre él: “Errado o no, no descubrió sus flaquezas. No confió a nadie la convicción íntima que tenía de las miserias ideológicas que han engrosado la Economía Política, aquel recinto fúnebre destinado para enterrar teorías y doctrinas sociales que no han traído la felicidad suspirada al hombre y que sólo han servido para excitar a las masas, causar disensiones, derramar sangre y prolongar las ilusiones sobre la tierra. Oponiéndose obstinadamente a las fuerzas superiores e invencibles de la realidad, Zuccarini mantuvo siempre a todo trance sus opiniones” (1940: 435). Sergi ponía palabras improbables en boca de Zuccarini y lo tildaba de utópico, pero no dejaba de expresar su admiración. Además, Zuccarini era suegro de Lamberti Sorrentino que fue redactor en jefe del fascista *Mattino d’Italia*.

› **Guerrini y la literatura italiana en Argentina**

Por su parte, Olindo Guerrini es hoy un personaje relegado del canon literario, dicho sin valoraciones. Sin embargo durante el último cuarto del siglo XIX fue ampliamente leído. Su volumen de poemas *Postuma*, aparecido en 1877 y firmado con el pseudónimo Lorenzo Stecchetti, tuvo en vida del autor treinta y dos ediciones (Zaccaria, 2003).⁸ Otro indicador de la extensión de su lectura es que si buscamos la música impresa asociada al poeta en el catálogo del sistema de bibliotecas nacionales de Italia aparecen cuatrocientos cincuenta y cuatro resultados. Además, reconocidos compositores musicalizaron poemas suyos; en Italia: Francesco Paolo Tosti, Pietro Mascagni, Ruggero Leoncavallo, entre otros; y en América: Enrique Mario Casella, Josué T. Wilkes, Heitor Villa-Lobos, Manuel M. Ponce, etc.⁹

A pesar de esto, Zuccarini comienza su artículo observando que “los intelectuales argentinos casi no se han dado cuenta de la muerte de Olindo Guerrini. [...] / Sin embargo, Lorenzo Stecchetti ha tenido autorizados estimadores entre los argentinos que han cultivado las letras italianas; ni tampoco era desconocida Argìa Sbolenti a aquel vulgo de lectores criollos [...]” (1917:3). Es decir, que si bien era un autor olvidado, había sido leído tanto por sectores letrados como por capas más amplias de lectores. Aún más, había sido leído pero fragmentariamente —por eso la referencia a sus diferentes pseudónimos—, por lo que no se había leído ni pretendido leer la obra de Guerrini como un todo; ni mucho menos, como quería hacer Zuccarini, valorar y comprender la obra integral en el contexto más amplio de la literatura (nacional) italiana.

El propio Zuccarini es quien plantea el problema de la lectura de Guerrini como una cuestión de pertinencia —como se propuso anteriormente—, dice:

[...] no me ha sorprendido tanta indiferencia y olvido; pues quien estudia positivamente [es decir, científica o metódicamente] las manifestaciones sociales [de las cuales el arte es un fragmento, tal como lo consideraba él mismo] encuentra en determinadas predilecciones y en circunstanciados olvidos [*i.e.* la definición de una pertinencia] la explicación de cómo varía la substancia cerebral y social de los individuos y las colectividades (1917:3).

En otras palabras —sin la retórica positivista propia de este momento de la escritura de Zuccarini—, la historia de la lectura y el olvido, en este caso de un autor en particular, es un modo de acceder a la comprensión de cómo cambia la pertinencia —“las predilecciones”— de una cultura.

Rápidamente aparecen en su ensayo el tono polémico y la retórica anarquista, marcas casi de estilo de la escritura periodística de Zuccarini. Sostenía que aquel grupo de jóvenes argentinos que se ocuparon en una labor sistemática de traducción de las letras italianas no dejò simiente en la cultura argentina. Los

⁸ Incluso hubo una edición en italiano realizada en Argentina por la Librería de la Biblioteca Argentina en 1895.

⁹ Por su parte, el sitio [lieder.net](http://www.lieder.net/lieder/get_author_texts.html?AuthorId=2653) (http://www.lieder.net/lieder/get_author_texts.html?AuthorId=2653) nos remite a canciones de compositores de la talla de Giovanni Sgambatti, Pier Adolfo Tirindelli, Ferruccio Busoni. En el corpus de canciones en estudio dentro del proyecto grupal se encuentran los compositores Giovanni Serpentine, Luigi Forino y Francesco Ghidini (*vide* Weber, 2017; 2019b).

esfuerzos posteriores fueron individuales: como las traducciones de Carducci que realizó Contreras para el diario *La Vanguardia*, en Lugones y en Eleuterio Tiscornia. Esto habría sido así por un “debilitamiento” de la cultura argentina: “[...] tal debilitamiento orgánico —decía— está en razón directa con la invasión clerical, que prohíbe, que se opone al arte pagano, el cual lleva en sí y consigo todas las esperanzas del porvenir, mientras el clericalismo es la peor manifestación del pasado” (*Ibíd.*:4). Si bien esta hipótesis de Zuccarini me parece hiperbólica —es necesario recordar que para el autor el clericalismo era una tendencia fuerte en la cultura argentina que se remontaba al tiempo colonial y habría continuado con la restauración rosista y el tradicionalismo finisecular (*cfr.* Zuccarini 1910)—, no deja de ser contrastable con un decidido reforzamiento del catolicismo/clericalismo en la hegemonía argentina que tendría su auge en la década de 1930 (*cfr.* Devoto, 2002; Mancuso, 2011). Concedido este punto, parece algo reduccionista la explicación como detonante del olvido, o de las fuerzas culturales que lo produjeron. Con todo, la expresión sirve para dar cuenta de la centralidad que asume el anticlericalismo en el pensamiento de Zuccarini. Asimismo muestra su comprensión historicista de los procesos culturales; para él las tendencias —contradictorias— al interior de la cultura tienen una filogénesis a la cual hay que atender y comprender, y estas tendencias se *fortalecen, debilitan, reaparecen, invaden* u *olvidan*.

› **Guerrini en la literatura italiana**

A continuación se pregunta por el lugar de Guerrini en la literatura italiana. Esta cuestión hay que comprenderla en el contexto de la cultura posresurgimental. Ese es el *quid*, pues en palabras de Gramsci —y ya veremos que utilizarlas tiene su justificación— lo que se estaba dirimiendo era la *literatura nacional*. Como es bien sabido, en esa puja el clericalismo era una de las tendencias más importantes —lo que De Sanctis llamó “*scuola cattolico-liberale*”—, a pesar del fuerte anticlericalismo que tuvo el Resurgimiento como gesta.

Según Zuccarini, una vez alcanzada la unificación política italiana, la literatura —y con ella la “conciencia nacional” (1917:6)—, que había quedado rezagada, comenzó un proceso de ajuste al “nuevo contenido social” (*Ibíd.*:9). Dentro de lo que hoy llamamos humanidades se estaba organizando la “vida italiana”: De Sanctis, Settembrini, d’Ancona, Trezza, d’Ascoli, Inama en el estudio de las letras; Ferrari, Villari, Amari, Del Vecchio en la historia y la historiografía; Angiulli, Vignoli, De Dominicis, Ardigò en la filosofía; y Lombroso, Morselli, Sergi y Buccola en la sociología y la antropología. Sin embargo, Zuccarini observaba que “[...] los fantoches del manzonismo, los rominianos, los mamianistas, los giobertanos [es decir, los católicos/clericales] y los hegelianos [es decir, los idealistas], atrincherados detrás de las cátedras de la pública instrucción, se creían y sentían dueños de la conciencia nacional y del

destino de los italianos [...]” (*Ibid.*:6). Esta contienda aparece tematizada en el soneto “I filosofi salariati” de *Postuma* (1877: 63; traducción al español, 1934:118):

Or non più tra le rabbie e le contese
Povera e nuda va filosofia,
Ma fa la ruota a scuola e per la via,
Tira la paga e noi facciam le spese.

Se regnano la forza e il crimenlese
Di San Tomaso fa l’apologia,
Se torna in alto la democrazia
Ineggia alla repubblica francese.

Ah, panciuta camorra di ruffiani
Che della verità strame vi fate,
Ogni giorno che splende ha il suo domani!

A rivederci, maschere pagate,
A rivederci, illustri mangiapani,
A rivederci sulle barricate!

No tras los odios ya de la contienda,
va la filosofía ardientemente.
Ahora pesa el bolsillo del creyente,
y donde escuela ayer, hoy puso tienda.

Si reina el despotismo, va su ofrenda
hasta Santo Tomás *piadosamente*:
Sube la democracia y diligente,
de Francia y su república se prenda.

¡Oh! Taifa de panzudos haraganes
que tenéis la verdad por granjería;
¡ya os daremos las cuentas ajustadas!

¡Hasta la vista ilustres ganapanes!
¡Hasta después histriones! Hasta el día
que enfrente nos verán las barricadas!

Por lo tanto, costoso habría sido el camino de lucha contra estos “excrementos materiales, intelectuales y morales de los viejos regímenes, y de la degeneración de los viejos sentimientos” (Zuccarini, 1917: 6), hasta llegar a Carducci. Para Zuccarini, Giosuè Carducci, “el sumo Poeta de la tercera Italia” (*Ibid.*: 5), resume el “nuevo contenido social” (*Ibid.*: 9). Pero el camino de Carducci había sido en parte allanado pues: “[...] en la Historia de la Literatura italiana, en la Historia de la nueva conciencia itálica, Olindo Guerrini prepara el terreno y el camino triunfal a Josué Carducci” (*Ibid.*: 8). Esta es la tesis de Zuccarini sobre la importancia de Guerrini en el contexto de la literatura (nacional) italiana. Fue compartida por otros críticos y también denostada —por ejemplo, por Flora (1953) en su continuación de la *Historia de la literatura italiana* de De Sanctis—.

Guerrini, sobre todo con la obra realizada bajo el pseudónimo de Stecchetti, “preparaba el gusto de las turbas itálicas para entender al altísimo Poeta de la nueva Italia” (Zuccarini, 1917: 8). La popularidad de Guerrini habría tenido, entonces, una función pedagógica. Tal era la “razón histórica” del verismo, del que Stecchetti era “la sola y única encarnación” (*Ibid.*).¹⁰ El verismo para Zuccarini —análogamente al naturalismo de Zola— “pertenece a todas las épocas” y aparece “cuando los pueblos [...] sienten en sí la fuerza necesaria para reaccionar y evitar la consunción poniendo al desnudo todas las lacras sociales, a fin de pensar en curarlas y sanarlas” (*Ibid.*). Así derrotó al romanticismo y el idealismo representados en Alessandro Manzoni. “Cuando falta el contenido, el arte, sea clásico o romántico, idealista o materialista,

¹⁰ Es interesante aquí recordar la reducción gramsciana del verismo italiano en dos tendencias principales: aquella que “se limita a describir la ‘bestialidad’ de la llamada naturaleza humana (un verismo en sentido toscano)” y aquella que “dirige su atención a la vida provinciana o regional, a lo que era la Italia real en comparación con la Italia “moderna” oficial [...]” ([1975] (2000):108). En ambas, no hay una pretensión de escritura para las masas populares nacionalizadas, sino de poner en evidencia que la unificación en la “Italia real” todavía no se daba.

ya no posee los elementos de la vida y debe necesariamente ceder el campo a otro arte que sea capaz de afrontar el nuevo contenido social, plasmarle la forma correspondiente, porque *forma dat esse rei*” (*Ibíd.*).

› **Función social del verismo y lugar político de Guerrini**

Zuccarini en su argumentación concede a los detractores de Guerrini que su figura parezca lejana,¹¹ como también parecían ciertos escritos de Carducci. Sin embargo, decía aún sentir “[...] vibrar y palpar en las esperanzas del pueblo italiano todos los sentimientos y todos los pensamientos de aquellos dos poetas [...] [que] nos mostraron el camino que hoy recorreremos” (*Ibíd.*: 12). La crítica, al igual que la contemporánea de Stecchetti, hacía hincapié en un solo aspecto de su *verismo*: el sensualismo —una de las tendencias del verismo descritos por Gramsci—. Aquellos detractores veían en este sensualismo una decadencia. En cambio, Zuccarini —y otros, por supuesto— leían una “[...] protesta rotunda contra la pútrida inmoralidad de los hipócritas, que se esfuerzan por ocultar la corrupción de la sociedad [...] poniendo en práctica el precepto jesuítico ‘*caute non caste*’” (*Ibíd.*). Ese sensualismo y crítica de la moral imperante, considerada hipócrita (“jesuítica”), es una característica compartida con los poetas de la *scapigliatura* (Zaccaria, 2003; Carnero, 2007). Más allá de una argumentación *ad hominem* que ensaya Zuccarini para señalar la distancia entre el autor modelo y el empírico, esta lectura puede sostenerse, en la obra misma. Sobre todo si se lee como un corpus amplio y polémico (*v.gr.* en la polémica poética con Felice Cavallotti). Por lo tanto, y a la luz de la historia, el *verismo* de Guerrini, al igual que el naturalismo de Zola, serían “elementos de renovación y no de decadencia”. A diferencia de lo que vaticinaban sus detractores —entiéndase, los clericales— no era una apología de la corrupción moral sino una crítica con efectos positivos.¹²

En cuanto a lo político, una vez conseguida la Unificación, para Zuccarini, estaba alcanzado el destino del partido republicano. A partir de entonces, se puso en discusión la nueva realidad de Italia, que tenía dos “cuestiones” principales: la económica y la social. El partido socialista, que para el autor “[...] nació esencial y principalmente revolucionario, o para llamarlo por su verdadero nombre, fue anarquista” (1917: 15), era el que mostraba abiertamente aquellas cuestiones. Zuccarini presentaba una igualdad entre socialismo, anarquismo y el sentir y pensamiento de Guerrini, que no estaba afiliado al partido “[...] pero cantó por él las mejores reivindicaciones sociales” (*Ibíd.*).¹³ Si bien la igualdad borra los matices, no deja de ser válido que los poemas de Stecchetti resonaban en los lectores del amplio campo de la izquierda y

¹¹ Como dijo José Enrique Rodó cuando se enteró de la muerte de Guerrini, “¿Pero vivía?...” (*Caras y Caretas*).

¹² Según se desprende de que por “[...] voluntad del Pueblo, [hayan] sido borradas las vergüenzas del 66, las dedichadas vicisitudes africanas y las humillaciones de treinta años de triple alianza” (Zuccarini, 1917: 12).

¹³ Zaccaria (2003) se refiere a la expresión en la obra de Guerrini de una ideología de izquierda, democrática y socialista (“*socialisteggiante*”) pero no anarquista ni revolucionaria.

se divulgaban en la prensa socialista y anarquista.¹⁴ Zuccarini comprende a Guerrini como un artista comprometido con su “Musa civil”: “Todo acontecimiento social, no conforme con las esperanzas populares, encontraba un protesta encendida [...]” (*Ibíd.*: 23).¹⁵

› **La ensayística de Guerrini**

Como se desprende del artículo, la poesía de Guerrini estaba comprometida con su hora y, como era propio también de aquella época, no rehusaba de la polémica. Asimismo, su tarea como crítico lo posicionó como un activo publicista de la tendencia cultural descrita. En la ensayística de Guerrini aparece además otro problema fundamental en toda su obra: la relación con la poesía popular y, por extensión, con temas como el carnaval. Zuccarini se refirió en particular al estudio de 1878 sobre Giulio Cesare Croce, poeta boloñés del *cinquecento*. Fue la principal tarea de investigación llevada a cabo por Guerrini de modo sistemático con “todos los requisitos impuestos por la metodología moderna” (*Ibíd.*: 24). Aquel trabajo erudito estaba destinado a la obtención de un puesto en la biblioteca universitaria de Bolonia.

En este estudio, Guerrini presentaba su preocupación por la literatura popular, que fue además una parte fundamental de su poética creativa. La poesía popular, decía en el prólogo de la obra, es “el humus sobre el cual vegetaron las espléndidas floraciones del arte italiano” (*cit. in* Zuccarini, 1917: 24). Entendía que el uso del término “popular” que se hacía entonces era restrictivo, denominaba sólo la producción estética oral y rural. Se olvidaba de ese modo que “el pueblo de la ciudad tiene su literatura especial” (*Ibíd.*) y que “[...] para comprender bien la vida entera de un pueblo, así en su esencia social, cuanto en la literaria, era menester descender a escudriñar en estos substratos literarios [...]” (*Ibíd.*: 25). Zuccarini no podía más que hacer propias tales afirmaciones.

› **Reflexiones finales**

¿La lectura de Zuccarini se condice con lo que emana de los poemas musicalizados en el corpus de canciones en italiano compuestas por inmigrantes a fines del siglo XIX y principios del XX (v. Weber

¹⁴ Su carácter “rebelde” se dirigía contra aquellos que se habían apoderado del “nuevo régimen”. Por ello, atacaba sobre todo al manzonismo. También contra Fanfani y Rapisardi en cuestiones lingüísticas. Como contracara, Guerrini fue acérrimo defensor y publicista de Carducci, “*nostro duce*” —como lo llamó en la *Oda a Giosuè Carducci*—.

¹⁵ La enumeración sería una tarea muy ardua; me limito a mencionar algunos de los episodios y personajes de los que Zuccarini destaca: Napoleón III, Benedicto XV, el escándalo de la Banca Romana, las consecuencias antinacionales de la Triple Alianza, etc., “[...] subrayando, con oportunas e históricas protestas, los momentos que la desviaban y la retardaban, con actos o proveimientos antinacionales, inciviles, frutos legítimos de las dominaciones extranjeras [...]” (1917: 23).

2017; 2019b)? No. Se ajusta mejor el juicio de Benedetto Croce, para quien el autor de aquellas “[...] breves poesías sentimentales que todos conocemos de memoria” (1921: 133) es “[...] *nel suo fondo, un bonario canzonatore; e peggio per chi non se ne avvede o lo dimentica, perchè corre il rischio di diventar vittima della canzonatura: vittima, sia che si faccia ad elogiare lo scrittore dei Postuma quale poeta di passione e di pensiero, sia che severamente lo censuri sotto questi rispetti*” (Ibíd.:130). Lo que caracteriza a los versos musicalizados de Stecchetti es el sentimentalismo y el sensualismo; cercanos a la bohemia *scapigliata* y a cierta vena popular. La visión política que Zuccarini pone en el centro de su lectura, no aparece; por lo demás, eso sería verdaderamente anómalo para el género de la canción de salón.

En cuanto a lo que el artículo sobre Guerrini deja traslucir del pensamiento de Zuccarini, podríamos decir que la lectura contrasta una vez más la centralidad que otorgaba al anticlericalismo. Aunque deje sin explicar cómo el clericalismo como tendencia ideológica fue responsable del olvido de Guerrini en la Argentina. Es decir, a través de qué instrucciones metatextuales de lectura. La hipótesis, que no deja de ser interesante, permanece inexplorada. Más bien se dedica a describir su concepción de la situación cultural italiana y las tendencias ideológicas que la acompañan y debatían su orientación.

Finalmente, no quiero dejar de referirme a cierta cercanía conceptual de los escritos de Zuccarini con —lo que sería— el lenguaje gramsciano (Gramsci, 1975). Llaman la atención el uso compartido de términos y preocupaciones fundamentales de la teoría gramsciana como *hegemonía, literatura popular, conciencia nacional*, etc. Destaco dos cuestiones que aparecen en el sustrato de este artículo sobre Guerrini. Por un lado, la comprensión agonística de la cultura en cuyo seno histórico pugnan diversas tendencias ideológicas y estéticas; y que, más allá de su configuración coyuntural, no desaparecen ni olvidan totalmente. Por otro, la adición al problema de lo nacional de la cuestión popular, entendiendo que la unificación como proyecto cultural y político no podría materializarse sin arraigo en lo popular. Probablemente esta cercanía provenga, continuando una hipótesis de lectura de Mancuso (2010: 172-3), del hipotexto anarquista que ambos a su modo y distancia generacional compartieron.

Bibliografía

- Bernasconi, Alicia (2006). Periodistas y dirigentes políticos. La disputa por la conducción de la colectividad italiana en tiempos de conflicto (1919-1920). En Alicia Bernasconi y Carina Frid (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, pp. 83-97. Buenos Aires, Biblos.
- Bertagna, Federica (2009). *La stampa italiana in Argentina*. Roma, Donzelli.
- Carnero, Roberto (2007). La scapigliatura fra tradizione e innovazione". En Roberto Carnero (ed.), *La poesia scapigliata*, pp. 5-42. Milán, Rizzoli.
- Croce, Benedetto (1921). Olindo Guerrini. En *La letteratura della nuova Italia*, vol. II, 2da. ed. rev., pp. 127-144. Bari, Laterza.
- Devoto, Fernando (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Flora, Francesco (1953). Antología poética de fines del siglo XIX. En Francesco De Sanctis y Francesco Flora, *Historia de la literatura italiana*, vol. III, pp. 305-316. Buenos Aires, Losada.
- Galfione, María Carla (2016). Filosofía y política en los años 20 en Argentina. Lecturas del idealismo italiano. En *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, n. 47, pp. 1-15.
- Gramsci, Antonio (1975). *Quaderni del carcere* (a cura de Valentino Gerratana), edizione critica dell'Istituto Gramsci, 4 vol. Turín, Einaudi; (tr. esp.: Ana María Palos, *Cuadernos de cárcel*, 6 vol. México, ERA-Universidad Autónoma de Puebla, 1981, 1981, 1984, 1986, 1999, 2000).
- Guerrini, Olindo (1877). *Postuma*. Bolonia, Zanichelli; (tr. esp.: J. de la Parra, *Póstuma*. Montevideo, Claudio García y Cia., 1934).
- Lotman, Iuri M. (1996). *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*, tr. esp. y sel.: Desiderio Navarro. Madrid, Cátedra.
- _____ (1998). *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid, Cátedra.
- _____ (2000). *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*. Madrid, Cátedra.
- Mancuso, Hugo R. (2010). *De lo decible. Entre semiótica y filosofía: Peirce, Gramsci, Wittgenstein*. Buenos Aires, Sb.
- _____ (2011). Constelaciones textuales y responsivas entre anarquismo y nacionalismo del Centenario a la Posguerra. En F. Mallimaci y H. Cuchetti (comps.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, pp. 63-85, Buenos Aires, Gorla.
- Sabato, Hilda (2002). Estado y sociedad civil. En Roberto Di Stefano, Hilda Sabato, Luis Alberto Romero y José Luis Moreno, *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina (1776-1990)*, pp. 99-167. Buenos Aires, Grupo de Análisis y Desarrollo Institucional y Social/Edilab.
- Sartelli, Eduardo (1996). Celeste, blanco y rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica (1912-22). En *Razón y revolución*, 2, reedición electrónica: <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/luchadeclases/ryr2SartelliCeleste.pdf>
- Sergi, Jorge F. (1940). *Historia de los italianos en la Argentina*. Buenos Aires, Editora Italo Argentina / Il Mattino d'Italia.
- Weber, José Ignacio (2017). La canción de cámara en italiano en Buenos Aires como texto ajeno (1890-1910). En María Natacha Koss (ed.), *Actas I Jornadas de Investigación del Instituto de Artes del Espectáculo* [en línea]. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (ISBN 978-987-4923-60-8). Disponible en: <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/JIAE/IAE2017/paper/view/1749>

_____ (2019a). Traducción y creación artística en el contacto de las culturas italiana y argentina (1880-1910) [ponencia]. En IV Jornada de Trabajo del Núcleo de Estudios Judíos: "Artes y migrantes en el campo cultural argentino". Buenos Aires, Núcleo de Estudios Judíos, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

_____ (2019b). Pluriculturalidad y creación artística italiana en Buenos Aires (1890-1910). En *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* [en línea], n. 28, pp. 1529-1569. Disponible en: 10.5944/signa.vol28.2019.25130

Zaccaria, Giuseppe (2003). Guerrini, Olindo. En *Dizionario biografico degli Italiani*, vol. 60. Roma, Treccani. Disponible en: [http://www.treccani.it/enciclopedia/olindo-guerrini_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/olindo-guerrini_(Dizionario-Biografico)/)

Zuccarini, Emilio (1910). *Il lavoro degli Italiani nella Repubblica Argentina del 1516 al 1910*. Buenos Aires, Compañía General de Fósforos / La Patria degli Italiani.

_____ (1917). *Olindo Guerrini*. Buenos Aires, Nosotros.